

## Creador de prodigios

El ciclo dedicado a la Escuela de Bashkirov posee, por sí mismo y los pianistas que escucharemos junto a su maestro, incalculable interés. Pero es, también, un acto debido de homenaje a uno de nuestros catedráticos fundadores. Después de los años transcurridos, me siento orgullosa de haber casi vecindado en Madrid a este artista y profesor cálido e incisivo en la vida y en el arte. Su pianismo es sustantivamente magistral por cuanto tiene de luz y cuanto deja de estela.

Pensé, en principio, denominar la serie de esa manera: “la estela de Bashkirov”. Conocedora del rigor conceptual, de la devoción por el arte verdadero de Bashkirov sustituí el término *estela* —algo que se evidencia pero acaba difuminándose en el espacio— por el de *escuela*, realidad perdurable e intensa. Hoy como ayer, me siento inmensamente alegre de tener entre nosotros —como magisterio y amistad— a Dimitri Bashkirov y compartir sus enseñanzas con las que cada día, desde Moscú a Jerusalén, desde Salzburgo a Helsinki, dicta nuestro grande, entrañable, ejemplar personaje.

Si alguien me preguntase en qué consiste la figura de Bashkirov y cómo definiría su dedicación permanente a la enseñanza, no dudaría en responder: “es un creador de prodigios musicales”. Y doy por supuesto que Dimitri me corregiría inmediatamente: “contribuyo a crearlos, los prodigios son mis alumnos mejor dotados”. Como siempre, tendría razón. Pienso sin embargo, que en análoga medida la tendría yo misma.

Para el maestro en arte y humanidad, vaya mi más conmovida gratitud.

**Paloma O’Shea**  
Presidenta  
Fundación Isaac Albéniz

## La Escuela de Bashkirov

Desde el nacimiento de la Escuela Superior de Música Reina Sofía, aparece Dimitri Bashkirov entre sus nombres pilares. “Es para mí un motivo de orgullo y satisfacción contar con maestros de la categoría de Bashkirov”, escribía Paloma O’Shea, promotora, enseñadora y realizadora del empeño pedagógico que preside. Tenía toda la razón y, como prueba, he aquí que hoy podemos resumir en unos grandes concertistas jóvenes —que serán maestros y definidores del siglo XXI— los resultados, las huellas y la larga proyección de Bashkirov y denominar al amplio conjunto que unos pocos escogidos representan, escuela: la escuela de Bashkirov.

Como todo término importante que opera sin limitación en el tiempo y el espacio, el de *escuela*, aplicado a la de Bashkirov, se colma de infinitas sugerencias: las que se derivan de una figura de excepción que, entre otros raros méritos, posee el de vivir la música —o hacer su biografía humana a través del arte— desde dos pasiones que, una y otra vez, parecen equilibrarse y fundirse en un apretado abrazo: la pasión de hacer música y la pasión de enseñar a hacerla. Esto es: el concertista, signado por los triunfos más veraces y al maestro capaz de transmitir a otros sus saberes altos, sus conceptos y su ejemplo sin por ello invadir la personalidad individual de cada uno de sus discentes y seguidores. La sucesión de todos ellos constituye una suerte de oleaje, algo así como una peregrinación artística en búsqueda de la verdad. Ya lo decía Heinrich Neuhaus (Elizabetgrad, 1888 - Moscú, 1964), con el que en tantos aspectos se identificó, desde joven, Dimitri Bashkirov: “el único estilo válido para mí es la autenticidad, la verdad. La célebre frase de Buffon, *el estilo es el hombre*, debería completarse con el no menos célebre aforismo de Boileau, *nada es bello sino la verdad*”. (H. Neuhaus, *El arte del piano*, versión española de Guillermo González y Consuelo Martín Colinet, Real Musical, Madrid, 1987).